

EL NIÑO DEL MAR

*En la arena del mar... ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!...
Color brusco de rocas en el sol, es el tuyo,
matiz de aguas profundas el de tus grandes ojos
y dureza de costa la de tu pecho nuevo!*

*No me hagas caso, hijo, no vayas a la escuela,
ni cuentes más que conchas marinas y olas y alas,
y salta la ventana y no obedezcas, y huye,
y sé rebelde, y loco, y juega, y canta, y grita!*

*Así como ahora mismo, hijo mío, que arrojas
los pulidos guijarros con tus manos morenas,
o al clavar esos ojos casi salvajes, hijo,
en las olas ladronas que te llevan los sueños!*

*¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!... Sólo tiene sentido
para enseñarte, el viejo mar que lo sabe todo.
Eso que no está dicho ni en palabras ni en libros,
sólo las cosas vivas te las traerán al alma.*

*Rompe el vidrio y serrucha la puerta de tu casa,
o escapa por arriba de los techos, y burla
la cordial vigilancia de tu madre, y sacúdele
con una piedra gorda al guardián de la esquina.*

*Y échate así a correr hasta llegar al mar,
y bien descalzo, y ebrio de libertad, y aligero,
y radiante, y tirando tu gorra entre las piedras,
escucha cómo enseña el mar antiguo y fuerte.*

*¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!... Agarra con los ojos,
con las manos, y oídos, y narices, las cosas
que tienen luz, olor, sabor, contacto, música,
y apriétalas tu vida hasta hacértelas tuyas.*

*¡Nadie te dará tanto! ¡Nadie te hará tan rico!
¡Ah, mi pequeño y loco, hijo mío, que acuestas
sobre la lenta orilla, en doradas arenas,
tu cuerpo tibio y nuevo junto al mar hondo y ágil!*

*¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!... ¡Que recién has llegado
y ya eres tan amigo del viento y de la ola,
y haces fuerte tu cuerpo, y haces audaz tu alma,
y eres así tan libre que nos vences a todos!*

*¡Cómo ya son de duros tu pecho y tus pulmones,
tu voluntad de luz, tus ojos de varón,
y cómo hay en tu llanto un metal de rugidos,
y cómo hay en tu cólera una embriaguez de mar!*

*Te llevaré a las selvas y a las montañas, hijo,
para bañar tu frente de bondad, en la azul
diafanidad del aire que roza las alturas,
hasta hacer generosa tu salud de alma y cuerpo.*

*¡Y amarás los peligros como el placer más bello,
y nunca tu purísima frente se manchará,
y tendrás un orgullo sencillo y un amor
y un dolor vigorosos, como tu amigo el mar!*

*¡En la arena del mar!... ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!...
¡Color brusco de rocas en el sol, es el tuyo,
matiz de aguas profundas el de tus grandes ojos
y dureza de costa la de tu pecho nuevo!*

CARLOS SABAT ERCASTY.